

Redaccion y administracion plaza de Manises, número 5, entresuelo de la derecha. Pascual Aguilar, libreria, calle de Caballeros, número 1. Francisco Aguilar, libreria, calle del Mar.

ANUNCIOS.

Reclamos, remitidos, comunicados, etcótera, á precios convencionales.

Núm. 1.167.

EL COMERCIO

DIARIO POLITICO

LITERARIO Y DE INESES MATERIALES.

Valencia: Jueves 14 Octubre de 1850.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Table with subscription rates: Un mes. 6 reales. Trimestre. 16. Semestre. 30. Un año. 56.

Extranjero.

Los últimos precios con el aumento de octubre.

Año IV.

A LOS AGRICULTORES.

Se espera el buque PRIMO con 600 toneladas de Guano-Mariné-Guano. Teruel hermanos y Compañía (véase la seccion de anuncios).

VERDADERO ADELANTO DE LA CIENCIA

LA EMIGRACION.

El ministerio de la Gobernacion se ha ocupado de los gobernadores de provincia una vez escitado su celo para que hagan saber á las clases trabajadoras lo ilustre de las promesas que se les hacen para abandonar el suelo patrio, ofreciéndoles el extranjero riquezas y bienestar que no encuentran en su patria.

El ministerio de la Gobernacion se ha ocupado de los gobernadores de provincia una vez escitado su celo para que hagan saber á las clases trabajadoras lo ilustre de las promesas que se les hacen para abandonar el suelo patrio, ofreciéndoles el extranjero riquezas y bienestar que no encuentran en su patria.

El ministerio de la Gobernacion se ha ocupado de los gobernadores de provincia una vez escitado su celo para que hagan saber á las clases trabajadoras lo ilustre de las promesas que se les hacen para abandonar el suelo patrio, ofreciéndoles el extranjero riquezas y bienestar que no encuentran en su patria.

El ministerio de la Gobernacion se ha ocupado de los gobernadores de provincia una vez escitado su celo para que hagan saber á las clases trabajadoras lo ilustre de las promesas que se les hacen para abandonar el suelo patrio, ofreciéndoles el extranjero riquezas y bienestar que no encuentran en su patria.

FOLLETIN.

UN PROCESO CELEBRE.

Tres damas para un polaco.

David pasa en la Polonia rusa, el año de 1875. David Nusen Erner, de 21 años de edad y de buena profesion, está, ó al menos así lo dice, localmente enamorado de Sarah Minsk, correspondiente á la pasion del joven, la polaca, y ya poco tiempo David y Sarah se casaron, con arreglo al rito judaico, y se casaron con arreglo al rito judaico, y se casaron con arreglo al rito judaico...

ánimo de los emigrantes el convencimiento de lo engañoso de las promesas que se les hacen? ¿Cómo es posible que los gobernadores se pongan en contacto con los emigrantes, y que les van á decir cuando aquellos dejan su patria, porque no hallan medios para cubrir sus más perentorias necesidades?

Asunto grave es este, y que merece fijar la atención del gobierno y de la prensa. Aquel, como remedio necesario, ha dictado una circular; esta trata ya la cuestion con detenimiento, y «El Liberal» consagra á tan importante asunto un artículo, del que tomamos los siguientes párrafos, con los cuales estamos completamente de acuerdo:

«La prensa de Argel dió cuenta hace algun tiempo del aspecto agradable que presentaban varias comarcas de aquella colonia francesa transformadas por el trabajo de los inmigrantes, especialmente españoles, de los centros de poblacion que estos habian constituido, y de las ventajas que obtenia aquella colonia porque la inmigracion era permanente, hasta el punto de que dentro de poco no habria allí españoles, sino franco-argelinos, estando ya no pocos hijos de los inmigrantes cumpliendo el servicio militar en el ejército francés.»

«¿Qué pueden hacer contra esto los gobernadores, aun suponiendo que su celo patriótico les hiciera pronunciar un discurso á cada emigrante para ver si desistia de su propósito? Ya nos figuramos en este caso la escena que ocurriria en el despacho de la primera autoridad civil de la provincia.»

Gobernador.—El ministro de la Gobernacion me encarga que haga á V. presentes los inconvenientes que al país resultan de la emigracion, y las decepciones que los emigrantes pueden encontrar.

Emigrante.—Dígame V. S. al ministro de la Gobernacion que me de los medios para vivir y mantener á mi familia.

Y á esto, ¿qué contesta el «celo patriótico» del gobernador?

Que en ciertos países han hallado decepciones los emigrantes, cierto es. Y no ya de los que agentes de emigracion hayan conseguido sacar de la Península, sino de los que espontáneamente han ido á las regiones del Rio de la Plata, por ejemplo.

Pero basta que entre muchos haya habido algunos que han conseguido mejorar su suerte, para que los que en la Península se hallan en las mismas condiciones de existencia, se juzgan en aquel buen resultado, y que estrechados por la miseria, se decidan á correr la suerte, esperando ganar como los unos y tener mejor fortuna que los otros.

Que la emigracion quita brazos á la agricultura de la Península, se ha dicho y repetido hasta la saciedad; pero el emigrante contesta: Así será; pero yo no hallo trabajo.

La agricultura no emplea por punto general en nuestro país las máquinas usadas en otros países; necesita mayor número de brazos; y sin embargo, los braceros emigran, y emigrarán á pesar de lo que ridículamente llama el diario ministerial «celo patriótico» de los gobernadores.

¿La puerta de una posada. La criada de este establecimiento experimentó un vivo sentimiento de compasion á la vista de aquella mujer y de aquellos dos niños, en cuyos rostros aparecian las terribles huellas de los sufrimientos y del hambre.

La criada, que estaba por ausencia de los dueños al frente de la posada, hizo entrar en ella á Sarah y á sus hijos, les dió una buena comida, proporcionándoles además algunas prendas usadas con que sustituir sus desgarrados vestidos.

—¿De dónde venís? buena mujer—preguntó la criada. —Vengo de bien lejos—contestó Sarah;—mi marido me abandonó hace algunos años y voy en su busca, pues no tengo medios para mantener á mis hijos.

—¿Vuestro marido es, sin duda, polaco como vos? —Sí. —¿Cómo se llama? —Nusen Erner. —La criada dió un agudo grito. —¿Habeis dicho Nusen Erner?—preguntó esta sumamente agitada. —Sí. —¿Qué oficio tenia? —Ebanista. —¿Y es vuestro marido? —Ya lo creo! —Eso es imposible. —¿Por qué?—dijo Sarah. —Porque es mi esposo—replicó la criada.—Erner se casó conmigo en este pueblo el año de 1875. Derrochó mi modesta dote, vendió mis alhajas, y cuando me vió en cinta, salió un día diciendome iba á trabajar, y no lo he vuelto á ver.

Ómitimos la descripcion de esta dramática escena, y del sayo que aquellas dos mujeres abandonadas cortaron al Teorico israelita. Sarah y la criada, cuyo nombre era Ernestina Knock, no sintieron (afortunadamente) el tormento de los celos; en el alma de aquellas dos mujeres solo existia una profunda indignacion contra Erner, y un veheméntísimo deseo de vengar aquella doble y cruel ofensa.

manera la opinion pública, alarmada con la extension que va adquiriendo la plaga. Enumera despues como insecticidas el sulfuro de carbono, el ácido sulfuroso anhídrido, éste con las neblina y los bicarbonatos; los divide en gaseosos, líquidos y sólidos, y se decide por los primeros como mejores y de mas seguros resultados. Dice que su empleo ha de ser por procedimientos racionales y con las precauciones convenientes; se niega á examinar el asunto bajo el punto de vista económico, y determina los antecedentes que es necesario no olvidar para que los insecticidas produzcan algun resultado, y que en su opinion, son los siguientes: averiguar la fecha de la invasion, aclarar sus causas y tener perfecto conocimiento de las condiciones químicas y geológicas del terreno.

Hace despues el orador la biología del insecto afirmando que se propaga mas ó menos, segun los climas; expone, á imitacion de Sr. Miret, un plan, que es la condensacion de lo expuesto en su discurso, y concluye congratulándose de que insecticidas y partidarios de vides americanas, olvidando intranquilidades de escuela, hayan confundido, y unificando sus principios y axiomas que pretende condensar en la siguiente fórmula de transaccion: «Aceptar en todos los casos ó ocasiones el empleo de los insecticidas, y que los viveros de vides americanas en vez de ser objeto de estudio solamente en los gabinetes de los sabios, sean desde luego aplicadas por los agricultores, para su ensayo.»

En uso de la palabra, el Sr. Beltrán declarase partidario acérrimo de los insecticidas, y propuso que el Congreso solicitase la restriccion para introducir vides americanas, y la imposicion de sacrificios para asegurar la vida de las vides europeas.

Declara que debe, á su juicio, aislarse Málaga y el Ampurdán, al mismo tiempo que se vigilan Navarra y Portugal, y concluye que si bien por razones de equidad puede y debe indemnizarse á los propietarios, el Estado tiene derecho absoluto para expropiar sin indemnizacion.

Habla despues el Sr. Arderius y hace constar que se han confundido las dos escuelas. Declara aceptables científicamente los insecticidas, pero dice que los desacredita la práctica, segun se ha demostrado en el Ampurdán, donde con fatales resultados se han empleado hasta 300 gramos de sulfuro de carbono por metro cuadrado. Niega el poder de la ciencia para extinguir hoy dia la enfermedad filoxérica, y despues de aceptar el plan de defensa del Sr. Miret, que cree indiscutible teóricamente, pero no igualmente bajo el concepto práctico, concluye declarando que los agricultores necesitan el auxilio de ninguna clase y suplica al gobierno por conducto del Congreso de su presidente que no les de lo que ni piden, ni necesitan, ni les conviene.

Suspendida la sesion por un cuarto de hora, con objeto de que los señores miembros del Congreso convinieran en la manera de despachar referendaciones y alusiones en breve espacio, abrese de nuevo la sesion á las cinco menos cuarto, con cediéndose la palabra al Sr. Bonet, químico español y autoridad por todos respetada en este Congreso.

El Sr. Bonet declara que los insecticidas, aplicados oportunamente, son remedio el más heroico y el más eficaz contra la plaga; cita en su testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto.

—¿Me reconoces?—dijo Sarah á su marido. Una palidez mortal se extendió por el rostro del ebanista. —No—balbuceó. —Mientes como un bellaco—dijo la polaca en el colmo de su indignacion,—soy Sarah Minski, tu esposa, á quien abandonaste en Polonia; estos son tus hijos. Te busco hace mas de dos años. —¿Qué quieres?—replicó Erner. —Te has casado con otra mujer; sea en buen hora; no puedo ni quiero vivir unida á ti, pues me inspiras el mas profundo desprecio; pero necesito tu dinero para alimentar y educar á tus hijos.

La escena comenzaba en una tessitura demasiado alta, y todo hacia creer que concluiria en drama. Por fortuna, la presencia del trapero templó algun tanto los enardecidos ánimos de los conyuges, y á propuesta de Novochelski se llegó á un arreglo, cuya fórmula fue que Erner señalara una pensión mensual á Sarah, y que ésta saldría inmediatamente para Polonia acompañada de sus hijos. Se convino, además, declarar disuelto el matrimonio, cosa fácil y sencilla, dadas las condiciones en que se habia constituido.

Para ello bastó que el marido, acompañado de dos testigos, firmase una carta declarando ante el trapero que estaba ya cansado de su mujer. Erner proporcionó á ésta 40 francos para los gastos de viaje. Mas generoso el trapero, hizo una colecta entre sus compatriotas, reuniendo así el metálico necesario para que Sarah regresase á su patria sin tener que hacer el viaje á pie.

Tres dias despues de estos acontecimientos, la polaca salia de Paris por la estacion del ferrocarril del Este. Cuando Erner supo la marcha de su esposa á primer trino, se sintió aliviado de un gran peso y recobró su tranquilidad y alegría. No habria estado, en verdad, tan contento si á sus oídos hubiera llegado que Sarah escribiera el día antes de salir de Paris una extensa carta á Ernestina, que ocupaba el número dos en aquel escalafon matrimonial. Los sufrimientos concluían; la venganza de aquellas dos mujeres iba á comenzar.

—¿Teneis algun inconveniente—dijo á Sarah deseando salir pronto de dudas—en que os acompañe á la casa de vuestro marido? —Ninguno, señor, muy al contrario. A los diez minutos, Sarah y el trapero estaban en el tal ler de Erner.

—¿Preguntais por David Nusen Erner?—contestó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Sí—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Si—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Si—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Si—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Si—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Si—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

apoyo la extincion de 23 focos, conseguida en Alemania en el espacio de seis meses, desde el de octubre de 1872 hasta marzo de 1873; explica la manera cómo se emplearon y se emplean, con decisivo resultado, en aquel país, afirmando en absoluto que cuantas veces los insecticidas se empleen científicamente, darán seguros y favorables resultados; sin embargo, declara impo-

Combate despues con energia el descuido de vides en terrones infestados; dice que es absurdo é inútil, pues la filoxera queda tambien en la tierra; califica de detestable el sistema cultural; aconseja á los ampurdaneses que no lo sigan por ruinoso; recomienda una excesiva vigilancia, y concluye afirmando que la salvacion de nuestra vid, si no tenemos la fortuna de descubrir y combatir pronto la enfermedad, está en las vides americanas, estudiando convenientemente sus cualidades culturales y ensayando sistemas de ingerto.

Despues usaron de la palabra para alusiones los señores Lichtensteins, á nombre de Mr. Messier de San Luis, Miret, Nesto, baron de Prato, marqués de Montoliu y Botja. El Sr. Miret, rectificando algunos conceptos de los Sres. Arderius y Muñoz del Castillo, se defiende de los cargos que se le han hecho. Confiesa que en Redós y en Málaga son inaplicables los insecticidas; vé con satisfaccion que las dos escuelas están casi en el mismo terreno, y declara que admite las vides americanas para los países arruinados por la filoxera, pero para los demás pide la defensa.

Mr. Maitre, acaudalado viticultor francés, habla del procedimiento que usa en sus viñas del Herault, el carbonato de potasa aplicado por tres ó cuatro años. Rectifican el baron de Prato, el marqués de Montoliu y el Sr. Botja, que á pesar de las discretas indicaciones de la presidencia, persiste en hacer con vehemencia manifestaciones anti-insecticidas, hasta el extremo de verse aquella obligada á cortarle la palabra.

El señor presidente invita á los señores que tomaron parte en la discusion, quedan reunidos en comision ponente, y van de llegar á un acuerdo que les agradeceará el Congreso. Zaragoza y el país; anuncia para el lunes la terminacion de las tareas del Congreso, y levanta la sesion á las seis y media de la tarde.

Segun partes telegráficas recibidas anoche, el Congreso filoxérico terminó ayer tarde sus tareas, habiendo formulado las siguientes conclusiones: 1.ª Defender los viñedos, procurando precaver toda invasion. 2.ª Extinguir los focos por medio de insecticidas. 3.ª Si éstos fueran ineficaces, acudir á las vides americanas. 4.ª Fornar semilleros de vides resistentes y distribuir las despues entre los viticultores, estudiando las condiciones de su adaptacion. 5.ª Permitir en las comarcas infestadas la libre introduccion de sarmientos americanos sin raices ni madera, del año anterior.

—¿Me reconoces?—dijo Sarah á su marido. Una palidez mortal se extendió por el rostro del ebanista. —No—balbuceó. —Mientes como un bellaco—dijo la polaca en el colmo de su indignacion,—soy Sarah Minski, tu esposa, á quien abandonaste en Polonia; estos son tus hijos. Te busco hace mas de dos años. —¿Qué quieres?—replicó Erner. —Te has casado con otra mujer; sea en buen hora; no puedo ni quiero vivir unida á ti, pues me inspiras el mas profundo desprecio; pero necesito tu dinero para alimentar y educar á tus hijos.

La escena comenzaba en una tessitura demasiado alta, y todo hacia creer que concluiria en drama. Por fortuna, la presencia del trapero templó algun tanto los enardecidos ánimos de los conyuges, y á propuesta de Novochelski se llegó á un arreglo, cuya fórmula fue que Erner señalara una pensión mensual á Sarah, y que ésta saldría inmediatamente para Polonia acompañada de sus hijos. Se convino, además, declarar disuelto el matrimonio, cosa fácil y sencilla, dadas las condiciones en que se habia constituido.

Para ello bastó que el marido, acompañado de dos testigos, firmase una carta declarando ante el trapero que estaba ya cansado de su mujer. Erner proporcionó á ésta 40 francos para los gastos de viaje. Mas generoso el trapero, hizo una colecta entre sus compatriotas, reuniendo así el metálico necesario para que Sarah regresase á su patria sin tener que hacer el viaje á pie.

Tres dias despues de estos acontecimientos, la polaca salia de Paris por la estacion del ferrocarril del Este. Cuando Erner supo la marcha de su esposa á primer trino, se sintió aliviado de un gran peso y recobró su tranquilidad y alegría. No habria estado, en verdad, tan contento si á sus oídos hubiera llegado que Sarah escribiera el día antes de salir de Paris una extensa carta á Ernestina, que ocupaba el número dos en aquel escalafon matrimonial. Los sufrimientos concluían; la venganza de aquellas dos mujeres iba á comenzar.

—¿Teneis algun inconveniente—dijo á Sarah deseando salir pronto de dudas—en que os acompañe á la casa de vuestro marido? —Ninguno, señor, muy al contrario. A los diez minutos, Sarah y el trapero estaban en el tal ler de Erner.

—¿Preguntais por David Nusen Erner?—contestó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Sí—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

Novochelski, honrado anciano de sesenta y nueve años, es lo que podemos llamar un trapero importante y distinguido. Israelita y polaco, conoce á todos los hermanos en patria y religion que á Paris llegan, dirime las diferencias que entre ellos surgen, dirige una sociedad de socorros mútuos por ellos formada, y es, por último, el paño de lágrimas de todos los polacos, grandes, medios y pequeños que en Francia buscan lo que su suelo les niega. Novochelski no es un trapero de harquilla y caastó; ejerce su industria al por mayor y obtiene de los trapos lo bastante para vivir con desahogo, vestir con esmero y hasta con elegancia, ejercer gran influencia entre los suyos, e inspirar á propios y extraños un gran respeto.

Un día del año último, y cuando mas atareado se encontraba nuestro traperero en clasificar su mercaderia, una mujer extenuada, pálida, consumida por la fiebre y cubierta de harapos, se presentó á la puerta de la tienda llevando de la mano ó dos niños, su mísera personificación de una miseria. Aquella mujer era Sarah, quien habia envejecido veinte años á consecuencia de la fatiga y las privaciones. —¿Me podriais indicar—dijo Sarah dirigiéndose á Novochelski—dónde vive un polaco llamado Erner, ebanista, que ha llegado hace poco mas de un año de Londres? —¿Preguntais por David Nusen Erner?—con-

testó el trapero dirigiendo á Sarah una mirada llena de compasion y respeto. —Si—replicó Sarah. —Vive en la calle de los Judios. ¿Por qué me preguntais por él? —Deseo verlo...—dijo Sarah—es mi marido. —Un rayo que hubiera caído junto al trapero, le habria producido, ciertamente, menos terror que aquella frase. —¿Vuestro marido!—exclamó—¿estais cierta de ello? Nada, nada, me engaíais. —¿Por qué os he de engañar? Repito que es mi marido. Pero si David está casado en Paris. —¿Legítimamente? —Ya lo creo—repuso el polaco;—el matrimonio se celebró el 14 de febrero de 1878 en la alcaldía del tercer distrito. Yo fui testigo del contrato. —¡Miserable!—exclamó Sarah dejándose llevar de su justa indignacion. Aquella desgraciada mujer refirió entonces al trapero la historia de su casamento con Erner, el abandono en que éste la dejó, los sufrimientos de su largo viaje, la muerte de su hijo menor y el extraño encuentro con Ernestina, segunda victima de aquel nuevo Barba-Azul pacífico.

(Se continuará.)

Hay en Orihuela, por voz de Orihuela, pero no tenía yo noticia; que a lo mucho de escribir lo que está en esta existencia... llego ayer por la mañana... Eusebio, y el candorimer año de su publicación... Dice que me he atrevido a publicar la sea cuna de varones insignes, y me ensarta una relación de nombres apellidos de personajes de ambos sexos que consagraron su vida al progreso de las ciencias, las artes y la literatura de su patria...

continuó progresando, cuando la sangre de todos los átomos del cuerpo, base de toda materia vital, como es imposible que haya humo sin fuego. Esta incomparable combinación de detergentes vegetales libera a los fluidos animales de todo elemento morbífico, y en consecuencia, sus curas son radicales y finales. Cuando a la enfermedad exterior se une constipación, úsense las Píldoras de Bristol como purgante, juntamente con la Zarparrilla.

Hay en Orihuela, por voz de Orihuela, pero no tenía yo noticia; que a lo mucho de escribir lo que está en esta existencia... llego ayer por la mañana... Eusebio, y el candorimer año de su publicación... Dice que me he atrevido a publicar la sea cuna de varones insignes, y me ensarta una relación de nombres apellidos de personajes de ambos sexos que consagraron su vida al progreso de las ciencias, las artes y la literatura de su patria...

MISCELÁNEA.

Con mucha formalidad, voy a hablaros de un erredo muy frecuente en esta edad; se ha descubierta en Toledo, otra irregularidad. De aquella Administración (cosa es que causa aflicción!) según en la prensa leo, al ir a hacer un arqueo, faltaba casi un millón. Por los datos más seguros, faltan, salvo error de pluma, cuarenta y cuatro mil duros. ¡Bonita, preciosa suma para salir yo de apuros!

También dicen que en Galicia, (no hago mía la noticia) ha caído otro borron, descubriendo la justicia una falsificación. Lo cual no extraño a fé mia, puesto que en estas edades de la conservación, las irregularidades están á la orden del día.

Yo creo, y no es ilusión, que con esas y otras sumas, se vá á quedar la nación careciendo y sin plumas, como el gallo de Moron.

Por eso, voto al demonio! es cosa que nadie extraña, que diga D. Celedonio: —Pará ladrones, España en tiempos de D. Antonio.

—Cánovas, el eminente, el monstruo, el omnipotente, nos está regenerando, y la honradez vá triunfando bajo el régimen vigente.

—Todo vá bien, retienen— Dice así con retintín, todo el que ayuda al sostén del que tiene en el motín por el mango la sartén.

Y al ver tamaños horrores, y de iniquidades hartos, claman los pueblos—Señores! ¿que honradez ni que ocho cuartos si mandan conservadores?

Y es cierto; y si de una vez no pescamos tanto pez como á nuestra patria oprimen, veremos mandado el crimen y en presidio la honradez.

El obispo de Orihuela ha dirigido una comunicación al gobernador de Alicante, para que se proceda contra La Unión Democrática de esta última ciudad, á consecuencia de cierta célebre titulada «El origen de un milagro.»

Tribunales de imprenta, jueces, fiscales, gobernadores, leyes, decretos, circulares, etc. etcétera, etc.

Pues con tanto centinela como con la prensa acaba, solamente nos faltaba el obispo de Orihuela.

El Eco de Madrid y La Nueva Prensa, han sido suprimidos. Como si dijéramos, fusilados. Es natural.

Vencida la razón, el derecho hollado, (como dice un colega queriendo hacer un verso endecasílabo) la prensa aquí no paga.

Es preciso acabar con los periódicos que siempre son en atacar melódicos, y tan solo dejar vivir la prensa que con furor á Cánovas incensa. No importa, Antonio; páanos en el potro, que de tras de esto, ya vendrá lo otro

Se han fugado cinco presos de las cárceles de Guadix. En lo presipitado de la fuga y de la persecución que sufren, han tropezado con la casa del juez municipal de Jonelias y le han robado.

Y para que el mundo vea que no les importan jueces, le han pegado una puñalada. Escuso decir á Vds. que á esos criminales les pasa lo mismo que á mi quitasol. Que no han sido habidos.

El redactor de El Mercantil D. José Fambuena, ha sido sentenciado á dos meses y un día de prisión, en causa por delito de imprenta.

Lo siento, amigo Fambuena, pero no pases enfadado, al pensar en tu condena; porque hoy, los hombres honrados, deben estar en la trena.

Y como yo he de cantar en contra de los tiranos sin tregua á mi canto dar, guardárame un sitio en Serranos por lo que pueda traer.

Hace pocos días comenté un suelto de El Mercantil, á propósito del tratamiento de excelencia concedido á la ciudad de Orihuela. Decía yo, que esa ciudad era acreedora á eso y á mucho más. Es cuna de varones insignes, y muy insignes algunos! Hay en ella un gran colegio de jesuitas, y además el nombre de la ciudad tiene las cinco vocales del alfabeto.

Creía que todo eso son meritos suficientes para que á aquel ayuntamiento se le llame excelentísimo señor don Ayuntamiento, y si se quiere hasta reverendísimo señor don Ayuntamiento.

Pero ¡peador de mí que me atreví á decir eso. Es tan imposible que la ulceración externa

Hay en Orihuela, por voz de Orihuela, pero no tenía yo noticia; que a lo mucho de escribir lo que está en esta existencia... llego ayer por la mañana... Eusebio, y el candorimer año de su publicación... Dice que me he atrevido a publicar la sea cuna de varones insignes, y me ensarta una relación de nombres apellidos de personajes de ambos sexos que consagraron su vida al progreso de las ciencias, las artes y la literatura de su patria...

CORREO DE MADRID.

PREGUNTA La Poca, á propósito de la circular sobre la prela del señor fiscal del Tribunal Supremo: «¿Hay en ninguna parte otra garantía mayor para el ciudadano que los tribunales de justicia?»

El que no cree e los tribunales de justicia son la mayor garantía para los ciudadanos, es el gobierno.

Al menos, para ciudadanos periodistas, porque habiendo el Código en que están previstos los delitos de imprenta, ha hecho una ley especial de impula.

Noche nos sorprendió la siguiente noticia que leemos en la Correspondencia Ilustrada: «Esta tarde ha habido una larga conferencia con S. M. el rey y el ministro de Austria.»

Pocos momentos después penetró en la cámara real el señor presidente del Consejo de ministros. Se creyó que el decreto nombrando princesa de Asturias la infanta heredera no se haría esperar más días, y así se asegura que esta disposición aparecerá en la Gaceta antes que S. M. la real se presente en público. Parece que el Sr. Cánovas del Castillo será el ministro que refrende este decreto.

Nuestros lectores recordarán que así lo veníamos anunciando á pesar de las rotundas negativas de los iródicos ministeriales, desde el mismo día á que tuvo lugar el natalicio de S. A. R.

El Sr. Cánovas del Castillo se ha convencido al fin de que la historia y la tradición estaban de nuestra parte. Mas vale tarde que nunca.

Trabajo nos cista creer que el Sr. Cánovas transija con la blicación del mencionado decreto: que está convencido de su error, no cabe duda; pero de eso se el quien refrende aquel documento, hay mucha distancia.

Y no lo refrendará, porque decorosamente no puede hacerle sostener nuestras antiguas leyes pías y las gloriosas tradiciones de la Monarquía, la heredera del Trono será de hecho lo que hoy es solo de derecho; su alteza realia princesa de Asturias.

La Correspondencia ha negado la existencia de la carta dirigida por el general Quesada al general Concha, dirigiéndose al pensamiento de sus compañeros.

El Correo insiste en la certeza de tal noticia, y dice que «es exacta de toda exactitud, tan exacta como aquella de haberse declinado las banderas ofrecidas sus respectivas señoras, por los Sres. Aureoles Albacete y Silveira, que también desmintió, aunque con más docilidad que fortuna, el período de noticias.»

Esto de llamar á La Correspondencia «periódico de noticias», puede ser una errata, pero también un epigrama; porque «noticia» es un diminutivo de «noticia», y las notas ministeriales suelen abundar en las columnas del aludido colega.

Refiriéndose á los conflictos de los generales y grandes de España, dice La Política: «Por supuesto que la culpa de todo la tiene el Sr. Cánovas.»

«Que tiene que ver el presidente del Consejo de ministros con esas cuestiones de etiquetas palaciegas, mas que hacer cumplir al pie de la letra lo que disponga S. M. el rey?»

Es mismo decimos nosotros, y se incomodan La Epoca y El Diario Español.

Como los modelados históricos son siempre lo mismo, El Ateneo Político opina que la prensa no debía tratar el asunto de las reclamaciones de doña Isabel I.

Hasta los neos se han extrañado de esta salida del órgano del moralitismo histórico, y La Fé exclama: «Por de pronto, si trata; pero ¿por qué no se había de tratar?»

Esos, ¿por qué no se había de tratar? Vamos á ver, ¿por qué?

DIARIO RELIGIOSO.

SANTO DE HOY. San Calixto, papa y mar ir. SANTO DE MAÑANA. Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora, patrona de las españolas. Indulgencia plenaria en el C. Men.

EL CORCIO. Continúan en la Iglesia de convento de san José y santa Teresa: se descubre

á SU DIVINA MAGESTAD á las siete de la mañana y se reserva á las cinco y media de la tarde CONTE DE MARÍA. Hoy visita á Nuestra Señora de la Antigua, en el Colegio del Patriarca. (Privilegiada.) Iglesia de San Nicolás. La congregación Mariana Angélica de la Purísima Virgen del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga, establecida en dicha iglesia celebrará hoy, á las cuatro en punto, los ejercicios vespertinos prescritos por reglamento.

Iglesia del convento de Corpus Christi. Devoto y solemne venerario que las religiosas carm litas desobedidas de dicho convento, consagran en su iglesia á su gran Madre y reformadora, la seráfica doctora Santa Teresa de Jesús.

Mañana viernes 15, de octubre, día propio de la Santa Cecilia está comun da la fiesta anual á su seráfica Madre y fundadora: á las nueve y media cantará la Misa, con asistencia de orquesta, el M. H. Sr. Dr. D. Francisco de Paula Tarín, canónigo prebendado de esta Santa iglesia Metropolitana, y predicará el reverendo Padre Fray Lorenzo de Molina, misionero capuchino. Por la tarde se dará principio al novenario, y predicará de las encendidas ansias que tenía la santa de derramar su sangre por Jesucristo, el doctor D. José María Clavero y Soriano, presbítero, capellan de las Adoradoras.

Todas las Misas que se celebren el 16 de los corrientes en la parroquial iglesia de Santa María de esta ciudad, de Santa María de Outevenite y su filial de San Miguel, serán en sufragio del alma del SR. D. JOSÉ MARÍA ENRIQUEZ DE NAVARRA Y MAYANS.

Que falleció en darba Villa é igual día de julio último. Su familia ruega á sus amigos se sirvan asistir á alguno de dichos actos religiosos.

AVISOS OFICIALES.

Servicio de la plaza para el día 14 de octubre de 1880. Pando, Los cuerpos de la guarnición. Jefe de día: D. Felipe Maté, teniente coronel con orden de la Cruz de Montañés. Hospital y provisiones: cuarto capitán de Sesma.

Paseo de enfermos y conducción de las altas á sus cuarteles y barberos al hospital, Sr. Gorbe. El teniente coronel sargento mayor, Massoni.

Gobierno militar de la plaza y provincia de Valencia.—Orden general del día 12 de octubre de 1880 en Valencia. Por el Sr. Coronel del regimiento de infantería número 1. se ha dado conocimiento al Excmo. Sr. Capitán general de este distrito, de que los educados de música de este cuerpo Francisco de Riestra y Baldomero Borrás, le han entregado un resguardo de cinco mil cuarenta y cinco pesetas con las firmas correspondientes está endosado a pagar al portador.—Semejante acción, que tanto honra y enaltece á los dos individuos que lo han llevado á cabo, ha dispuesto S. E. se haga conocer en el orden general de este día para satisfacción de los referidos educandos, á los que da las gracias por su noble comportamiento, y para que sirva de ejemplo á todos sus compañeros que componen la guarnición de este ejército y distrito.—El coronel jefe de E. M., Luis Toig de Lluís.

Valencia 12 octubre de 1880.—Se comunica en la orden de la plaza de hoy para conocimiento y satisfacción de todas las clases.—El brigadier general interino, Pardo Montenegro.

Alcaldía constitucional de Valencia.—Sección primera.—Habiendo solicitado D. Miguel Antón, vecino del Grao, el oportuno permiso para montar una máquina de vapor de la fuerza de tres caballos aplicable al trasego de yinos, en su almacén situado en el camino de Ataza núm. 2, partido de Santo Tomás, esta Alcaldía ha acordado abrir juicio contradictorio por término de veinte días, contados desde el siguiente al en que se inserte este anuncio en el «Boletín Oficial» de la provincia á fin de que los propietarios de las fincas inmediatas puedan exponer, dentro de dicho plazo, lo que á sus derechos e intereses convenga. Valencia 12 octubre 1880.—El alcalde, Vicente Pueyo y Ariño.

Alcaldía constitucional de Valencia.—Sección primera.—En esta sección existen documentos procedentes de varios centros oficiales, para entregar ó hacer saber á los individuos cuyos nombres son: Antonio Salvador Gomez, Angel Cardona Lafont, Barbara Bevis, Cándida Abat Indurra, Cayetano Muñoz Mengo, Desiderio Alarcón Domingo, Francisco Cabello Esteve, Isaac Redondo Cervera, Herederos de Antonio Sabata, Puchades, de Bartolomé Pla Alonnia, de Francisco Roberto Simon, de Francisco Barrio de Sobona, de Fernando Julio Luna, de Miguel litera Pitart, de Pedro Perez Luch, de Pascual Anna, de Luis Jover Roig, de Salvador Luch Jordán.

Manano Melis Boltras, Rafael Sebastia Martí, Ramon Garcia Garcia, Rafael sanz Galiano, Vicente Sanchez Alpuente, Vicente S to, Valentin Cabanas Pellicer, Valentin Martorell Tortajada.

Lo que se anuncia á dichos interesados, para que presenten á la 1.ª sección de la secretaria de este Ayuntamiento, al objeto indicado. Valencia 12 octubre 1880.—El alcalde, Vicente Pueyo y Ariño.

AVISOS DE CORPORACIONES

Alcaldía constitucional de Valencia.—Sección primera.—En esta sección existen documentos procedentes de varios centros oficiales, para entregar ó hacer saber á los individuos cuyos nombres son: Antonio Salvador Gomez, Angel Cardona Lafont, Barbara Bevis, Cándida Abat Indurra, Cayetano Muñoz Mengo, Desiderio Alarcón Domingo, Francisco Cabello Esteve, Isaac Redondo Cervera, Herederos de Antonio Sabata, Puchades, de Bartolomé Pla Alonnia, de Francisco Roberto Simon, de Francisco Barrio de Sobona, de Fernando Julio Luna, de Miguel litera Pitart, de Pedro Perez Luch, de Pascual Anna, de Luis Jover Roig, de Salvador Luch Jordán.

Manano Melis Boltras, Rafael Sebastia Martí, Ramon Garcia Garcia, Rafael sanz Galiano, Vicente Sanchez Alpuente, Vicente S to, Valentin Cabanas Pellicer, Valentin Martorell Tortajada.

Lo que se anuncia á dichos interesados, para que presenten á la 1.ª sección de la secretaria de este Ayuntamiento, al objeto indicado. Valencia 12 octubre 1880.—El alcalde, Vicente Pueyo y Ariño.

Alcaldía constitucional de Valencia.—Sección primera.—En esta sección existen documentos procedentes de varios centros oficiales, para entregar ó hacer saber á los individuos cuyos nombres son: Antonio Salvador Gomez, Angel Cardona Lafont, Barbara Bevis, Cándida Abat Indurra, Cayetano Muñoz Mengo, Desiderio Alarcón Domingo, Francisco Cabello Esteve, Isaac Redondo Cervera, Herederos de Antonio Sabata, Puchades, de Bartolomé Pla Alonnia, de Francisco Roberto Simon, de Francisco Barrio de Sobona, de Fernando Julio Luna, de Miguel litera Pitart, de Pedro Perez Luch, de Pascual Anna, de Luis Jover Roig, de Salvador Luch Jordán.

Manano Melis Boltras, Rafael Sebastia Martí, Ramon Garcia Garcia, Rafael sanz Galiano, Vicente Sanchez Alpuente, Vicente S to, Valentin Cabanas Pellicer, Valentin Martorell Tortajada.

Lo que se anuncia á dichos interesados, para que presenten á la 1.ª sección de la secretaria de este Ayuntamiento, al objeto indicado. Valencia 12 octubre 1880.—El alcalde, Vicente Pueyo y Ariño.

ESPECTACULOS.

TEATRO CAFE.—Función para hoy jueves 14 de octubre de 1880.—El drama en tres actos. Lo que no puede decirse.—La comedia en un acto. Lluvia de oro. A las ocho.

PARIS 12.—El «Diario Oficial» publica esta mañana un decreto nombrando al diputado Bossy Danglas, ministro plenipotenciario de Francia en Méjico, con una misión temporal en aquella República. Las noticias de Suiza anuncian que la ven-

ÚLTIMA HORA.

dimia ha dado resultados bastante malos en aquel país, á causa de las heladas del invierno, el oídium y la peronospora vitícola. La recolección de la Alsacia ha sido también muy inferior á los años anteriores. Las pérdidas ocasionadas por las inundaciones del Tesino, son de mucha consideración. Lóndres 12.—Es general la creencia de que la cuestión de Turquía tendrá un arreglo completamente pacífico. El gobierno francés había declarado previamente á las potencias, que aunque estaba dispuesto á no retirar su escuadra de Levante, no se asociaría á ningún acto de guerra. Se espera de un momento á otro la noticia de la entrega de Dulcigno á los montenegrinos. Las autoridades turcas están gestionando activamente para que los albaneses no hagan acto alguno de hostilidad, ofreciéndoles compensaciones pecuniarias en cambio de Dulcigno y su territorio. Paris 12 (12 y 35 tarde).—Apertura de la Bolsa de hoy 3 por 100 interior español 21'43.—Id. exterior 21'81.

Madrid 13, 10-15 m. Los ministerios, contestando á los rumores que circularon anoche de modificación ministerial saliendo Hacienda y Gracia y Justicia, dicen que el gobierno se presentará á las Cortes tal y como se halla hoy constituido. Gana terreno el pensamiento de establecer en Búrgos la escuela central de Tiro. La dimisión que había presentado el ayuntamiento de Béjar ha sido retirada, por haber atendido el gobierno á sus reclamaciones. Madrid 13, 11-25 m. D. Alfonso ha costeado la licenciatura en le yes á D. Juan José Gomez, en la Academia de Jurisprudencia, y á D. Manuel Reinos en Medicina, ambos jóvenes muy estudiosos. La reina Isabel ha llegado á Paris. Madrid 13, 11-50 m. Las candidaturas que circulan para la vacante que ha dejado el fallecimiento del señor Cabestani no tienen fundamento, pues el gobierno no se ha ocupado aun de tal asunto. Asimismo es prematuro asegurar si será ó no presidente del Senado el marqués de Barzanallena. Se indican para dicho puesto á los señores Silveira y marqués de Orovio. Madrid 13, 12 m. Los cañoneros que se han mandado construir en Lóndres costarán cinco millones cada uno. Se han hecho comentarios sobre la larga conferencia que celebró anoche con el rey el presidente del Consejo. Madrid 13, 2 t. La «Gaceta» de hoy publica una real orden, disponiendo que, á los escolares que no se hubiesen presentado á exámenes de curso ó ingresado oportunamente, se les admita en los que han de tener lugar á fines del corriente mes. Ha sido puesto en libertad bajo su palabra de honor y legado á esta, el jefe insurrecto cubano, Calixto Garcia. Madrid 13, 6 t. En el Consejo presidido por Mr. Grey han quedado aprobados los proyectos sobre las congregaciones religiosas, los que se ejecutarán inmediatamente. BOLSA DE HOY. Renta del 3 por 100. 25-00 Exterior. 00-00 Bonos del Tesoro. 99-10 Subven. de ferro-carries. 45-90 Cambio sobre Lóndres. 47-85 Id. sobre Paris. 5-03 Madrid 13, 9-50 n. Calixto Garcia, ex-cabecilla insurrecto cubano, ha conferenciado con el señor ministro de Ultramar, á quien ha dado formal promesa de no salir de la península. En Badajoz se ha cometido una nueva irregularidad. El duque de Sexto ha celebrado una conferencia con el Sr. Cánovas del Castillo. Imp. de Juan Guix, Cofradía de los Sastros, 8, junto al jardín de Roca.

Madrid 13, 10-15 m. Los ministerios, contestando á los rumores que circularon anoche de modificación ministerial saliendo Hacienda y Gracia y Justicia, dicen que el gobierno se presentará á las Cortes tal y como se halla hoy constituido. Gana terreno el pensamiento de establecer en Búrgos la escuela central de Tiro. La dimisión que había presentado el ayuntamiento de Béjar ha sido retirada, por haber atendido el gobierno á sus reclamaciones. Madrid 13, 11-25 m. D. Alfonso ha costeado la licenciatura en le yes á D. Juan José Gomez, en la Academia de Jurisprudencia, y á D. Manuel Reinos en Medicina, ambos jóvenes muy estudiosos. La reina Isabel ha llegado á Paris. Madrid 13, 11-50 m. Las candidaturas que circulan para la vacante que ha dejado el fallecimiento del señor Cabestani no tienen fundamento, pues el gobierno no se ha ocupado aun de tal asunto. Asimismo es prematuro asegurar si será ó no presidente del Senado el marqués de Barzanallena. Se indican para dicho puesto á los señores Silveira y marqués de Orovio. Madrid 13, 12 m. Los cañoneros que se han mandado construir en Lóndres costarán cinco millones cada uno. Se han hecho comentarios sobre la larga conferencia que celebró anoche con el rey el presidente del Consejo. Madrid 13, 2 t. La «Gaceta» de hoy publica una real orden, disponiendo que, á los escolares que no se hubiesen presentado á exámenes de curso ó ingresado oportunamente, se les admita en los que han de tener lugar á fines del corriente mes. Ha sido puesto en libertad bajo su palabra de honor y legado á esta, el jefe insurrecto cubano, Calixto Garcia. Madrid 13, 6 t. En el Consejo presidido por Mr. Grey han quedado aprobados los proyectos sobre las congregaciones religiosas, los que se ejecutarán inmediatamente. BOLSA DE HOY. Ronta del 3 por 100. 25-00 Exterior. 00-00 Bonos del Tesoro. 99-10 Subven. de ferro-carries. 45-90 Cambio sobre Lóndres. 47-85 Id. sobre Paris. 5-03 Madrid 13, 9-50 n. Calixto Garcia, ex-cabecilla insurrecto cubano, ha conferenciado con el señor ministro de Ultramar, á quien ha dado formal promesa de no salir de la península. En Badajoz se ha cometido una nueva irregularidad. El duque de Sexto ha celebrado una conferencia con el Sr. Cánovas del Castillo. Imp. de Juan Guix, Cofradía de los Sastros, 8, junto al jardín de Roca.

